

PIDEN RECOMPENSEN A VARIOS EMPLEADOS

octr 29/44 M
**Laboraron Abnegadamente Du-
rante el Ciclón. Carta del
Dr. Roig al Alcalde**

El doctor Emilio Roig de Leuchsenring, historiador de la Ciudad, ha dirigido la siguiente carta al alcalde Menocal, en la cual solicita que se le conceda la medalla de La Habana al señor Víctor García intendente general del edificio del Palacio Municipal, y se recompense a los señores Leopoldo Domínguez, José López Hernández, José Rodríguez, Raúl Amauli y otros por su comportamiento durante el paso del ciclón por la Capital, al tomar medidas de precaución para que no se perjudicara el local y albergar a más de 400 personas, que se refugiaron en el mismo.

He aquí la misiva del doctor Roig:

"Octubre 21, 1944.

Doctor Raúl G. Menocal.
Alcalde Municipal.
La Habana.

Mi distinguido alcalde y amigo:

Porque como historiador de la Ciudad, era mi deber, natural y hondamente sentido, el velar por el riquísimo Archivo Histórico Municipal que se halla bajo mi custodia desde el 3 de agosto de 1931, así como por la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Vate y el Museo de la Ciudad de La Habana, apenas anuncié el ilustre director del Observatorio Nacional, doctor Carlos Millás, la existencia de una perturbación ciclónica que amenazaba a esta Capital, puse en ejecución aquellas medidas indispensables para evitar que fuesen dañados los documentos, libros, objetos históricos y publicaciones existentes en mi oficina.

Adquirí la madera necesaria para apuntalar las puertas y ventanas y resguardar los cristales de las mismas.

Dado ya el aviso de que el ciclón azotaría con toda probabilidad esta provincia, me instalé permanentemente en mi oficina, en unión de mis auxiliares la señora Raquel Catalá y la señorita María Benítez. Las medidas que, como ya expresé, había tomado, dieron el resultado perseguido, pues en todos los salones de mi oficina durante toda la noche y las primeras horas de la mañana no se sentían si-

quiera los efectos del ciclón. Sin embargo, cuando después de las diez de la mañana vino la recurva, y azotaba el viento con mayor intensidad, me pareció prudente, y aun necesario, extremar la precaución, y en consecuencia reforcé el apuntalamiento de las puertas y ventanas con las mesas de la oficina, colocando sobre ellas paquetes de las publicaciones guardadas en el almacén. Y los libros editados por esta oficina —Actas Capitulares, Cuadernos de Historia Habanera, Poesías de Heredia, Vida y Pensamiento de Martí, Vida y Pensamiento de Varela— confirmaron la frase de Martí: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras".

Cumplido así mi deber como Historiador de la Ciudad, no podía darme mi carácter de presidente de la Comisión de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, dejar de preocuparme igualmente por la suerte de esa joya máxima de la arquitectura colonial que posee nuestra ciudad: el Palacio Municipal, bien necesitado, en verdad, de protección, en aquellos momentos, pues no había sido puesta en práctica medida alguna para reforzar sus numerosas puertas y ventanas.

Daños de enorme magnitud hubiera sufrido el Palacio Municipal de no encontrarse en él desde los primeros momentos en que el ciclón amenazó la ciudad el intendente general del edificio, señor Víctor García. Con admirable celo y dinamismo e incansable laboriosidad, y auxiliado únicamente por el sereno señor José Rodríguez, el carpintero jornalero señor José López Hernández, el mecánico electricista, empleado con 30 años de servicio, señor Leopoldo Domínguez, el mozo de limpieza señor Raúl Amauli, y por mí, acometí la ímproba tarea de apuntalar, con la escasísima madera disponible y teniendo que utilizar los muelles de los departamentos, todas las puertas y ventanas del edificio que, con excepción de las de mi oficina, no habían sido protegidas previamente. El señor Víctor García requirió el auxilio y envió de madera del señor Luis Varona, administrador de los Fosos, quien se personó en el edificio y facilitó la madera solicitada y el personal a sus órdenes.

Gracias exclusivamente a esta ejemplar actuación del señor Víctor García, con la cooperación indicada, pudo ser salvado el Palacio Municipal, registrándose únicamente el desplome de una puerta del vestíbulo del Ayuntamiento, y de la lámpara del mismo, el de una luceta de la cúpula de la escalera principal, y tres farolas de las galerías del piso alto que rodean el patio y otros desperfectos de menor importancia.

2

Tuvimos que atender también al alojamiento de más de 400 personas que se refugiaron en el Palacio Municipal, mujeres y niños en su mayoría. En esta tarea nos ayudaron eficazmente tres habitué de los portales de este Palacio, los señores Raúl Rodríguez (Palomita), José Alvarez (Pepillo) y Ramón Acosta (Varillas).

Me permito sugerir a usted que en vista del magnífico comportamiento del señor Victor Garcia,

salvador, como ya he dicho, del Palacio Municipal, pida usted al Ayuntamiento le sea concedida la Medalla de la Ciudad de La Habana, creada precisamente para premiar servicios eminentes a nuestra ciudad, y sean recompensados en la forma que usted juzgue oportuna, los señores Leopoldo Domínguez, José López Hernández, José Rodríguez y Raúl Amauli. Merecen también gratificación en metálico Palomita, Pepillo y Varillas.

Por último, señor Alcalde, como Presidente de la Comisión de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, por usted creada, le recomiendo que tenga a bien ordenar las reparaciones que desde hace tiempo necesita el Palacio Municipal y los trabajos imprescindibles para dejarlo preparado contra cualquier otra emergencia.

De usted muy atentamente,
 (f) **Emilio Roig de Leuchsenring,**
 Historiador de la Ciudad.

M, Oct 22/44

